

CATÁLOGO DE ESTRELLAS

La_Gabopedia (Gabriel Leal)

CATÁLOGO DE ESTRELLAS (Relatos Cortos)

ESCRITO POR:
RAÚL GABRIEL LEAL

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:
NASA / ESA / Hubble heritage team / STScI/AURA



Capítulo 1

CATÁLOGO DE ESTRELLAS

Una fría noche de diciembre, a la orilla de la playa, el rugir del Océano Pacífico nos arrulla mientras se acerca la media noche. Nos hemos tendido sobre nuestras toallas para evitar que la negra arena de origen volcánico se meta entre nuestra ropa. Falta poco para el año nuevo y el calor del día nos da un descanso; mientras tanto, la brisa del mar penetra tierra adentro refrescando las palmeras y a todos los que nos hemos volcado sobre la playa.

Alrededor de una improvisada fogata, que nuestros amigos hicieron reuniendo madera suelta que el mar ha traído hasta la orilla, nos reunimos para tomar una cerveza más y compartir juntos durante los últimos minutos del año. A mi lado se encuentra ella, y su cabello de fuego me parece hermoso mientras el frío viento marino termina de despeinarlo... el olor de su piel mezclado con la sal del ambiente se me hace delicioso. Sentada a mi lado, me abraza por la cintura y recuesta su cabeza sobre mi hombro; yo correspondo y, abrazándola por los hombros, la acerco más a mí. Detrás de nosotros, a lo lejos, se escucha la música que interpretan en el bar del hotel.

Hay más personas a nuestro alrededor, pero abrazados, con la vista fija sobre las olas que se mueven como fantasmas en la oscuridad, sentimos que la playa es sólo de nosotros. Tras unos minutos rompe el silencio entre ambos y de sus labios escapa aquella trillada frase:

–Mira que bella esta la noche, pueden verse todas las estrellas.

–Así suele pasar en las noches de diciembre... por eso me gusta tanto esta época del año.

–Y tú, que pareces una pequeña enciclopedia: ¿Podrías decirme los nombres de las estrellas?

No puedo resistirme a la coqueta sonrisa de niña traviesa con que me lo pide. Colocándome detrás de ella la hago levantar la vista para apreciar el cielo de aquella noche sin luna.

–Mira –le digo mientras señala hacia el centro del cielo–, esa constelación se llama Orión, el cazador.

“En las noches de invierno Orión domina los cielos del hemisferio norte y sirve de guía para ubicar otras estrellas; es fácil identificarla por las cuatro estrellas que forman un rectángulo casi perfecto en el centro del cielo. Las tres estrellas del centro forman el cinturón de Orión, aunque algunos

las llaman Las Tres Marías, y sus nombres son en árabe... por lo que nunca los he aprendido correctamente. La estrella de la esquina superior izquierda, la brillante, se llama Betelgeuse y es una gigante roja mil veces más grande que nuestro sol. Si alineas Betelgeuse con las estrellas del cinturón señalan a aquellos dos puntos brillantes: Son Pólux y Castor, las cabezas de Géminis; Castor es una estrella binaria, dos estrellas que se ven como una sola.

"Ahora, si alineas las tres estrellas del centro verás que señalan a otra estrella ubicada a la derecha: esa es Aldebarán, el ojo de la constelación de Tauro. Y un poco atrás de Aldebarán, sobre el lomo de Tauro, hay un gran punto brillante, son las Pléyades; los griegos las llamaron así en honor a siete hermanas mitológicas, aunque no son siete estrellas sino un cúmulo de más de quinientas estrellas, la mayoría de ellas muy jóvenes, incubadas en una nube de gas; otros las llaman El Rosario y en muchos escritos mayas, aztecas y de la India se hace referencia a ellas... incluso se las menciona en la Biblia.

"Volviendo a Orión, si alineas las tres estrellas del centro y buscas hacia la izquierda veras que señalan hacia otro punto brillante: es Sirio, la estrella en el ojo del Can Mayor, que en tiempos de los egipcios ocupaba la posición de la estrella polar. La estrella en la esquina derecha inferior de Orión es una gigante azul y se llama Rigel. Al lado de Rigel termina la larga constelación de Erídano (que los griegos asociaban con dicho río, los persas con el Éufrates y los egipcios con el Nilo).

"Arriba, a la derecha de Orión veras otra constelación fácil de identificar, son cinco estrellas formando un pentágono: la constelación de El Cochero; Capela, la más brillante de sus estrellas, es una estrella cuádruple formada por dos sistemas binarios...

"¿No te aburro, verdad, Preciosa? A veces me emociono hablando de estas cosas.

–No te preocupes... me gusta ver cómo te emocionas hablando de lo que te gusta. Ahora dime, tú que pareces saber tantas cosas... tengo una pregunta difícil para ti.

–Dime. Lo peor que puede pasar es que no sepa la respuesta y tenga que averiguarla.

–¿Me amas?

Hay en su voz un timbre confuso entre melancolía y risa nerviosa. Veo en sus ojos de pupila temblorosa un cierto temor.

–Claro que te amo.... tanto que el profundo espacio, con todas sus

estrellas, no alcanzaría para contener mi amor por ti.

–¿Y me seguirás amando aun cuando sea vieja y fea?

–Mientras tengas una sonrisa para mí nunca serás fea, siempre serás hermosa. En parte me gustas porque no tienes idea de lo hermosa que eres.

–¡Estás loco!!!

–Pero eso ya lo sabias... ambos lo estamos, y por eso somos el uno para el otro.

–¿Y cuándo puedas, le explicarás a nuestros hijos como se llaman las estrellas?

–Tantas veces que se cansaran de escucharlo.

Entonces gira su cabeza hacia mí, y acercando sus labios a los míos me besa de una forma suave y tierna.

Justo entonces cesa el silencio y las explosiones de los fuegos artificiales hacen imposible escuchar el rugir del mar que rompe contra la playa; son las doce, inicia un nuevo año.

Nuestros hijos, que habían ido por algo de helado junto con unos amigos, vienen corriendo por la playa y se unen a nosotros en un largo abrazo mientras vemos como los fuegos pirotécnicos se multiplican reflejados en el mar.

Capítulo 2



APEP, EL DESTRUCTOR

“Profesor Domecq –le dijo el estudiante de doctorado a cargo de la guardia–, es tarde; vaya a dormir y descanse un poco”. Entonces, tras un largo y pesado día de trabajo, el profesor Deniss Domecq se retiró a su habitación pero, a pesar del cansancio, no logro conciliar el sueño... no había forma que su mente lograra tranquilizarse. El Destructor se acerca para sembrar el caos y acabar con toda vida en la tierra... y su trabajo es tratar de detenerlo.

No tiene sentido seguir tumbado haciendo nada sobre la cama, es mejor

levantarse y tratar de aprovechar el día.

El baño con agua fría se siente como venido del cielo, pues, a pesar de ser tan temprano, se empieza a sentir el calor típico de aquella región casi selvática y cercana al ecuador. No es que no esté acostumbrado al calor, ya en Europa había soportado algunos de los veranos más cálidos del siglo, pero el calor del puerto de Kourou, en la Guayana Francesa, es distinto... acá el calor es húmedo y pegajoso, el sol quema la piel con un doloroso ardor y no hay forma de evitar los mosquitos. Es un lugar muy adecuado para que, unos doscientos años atrás, el gobierno de su país hubiera decidido fundar una colonia penal: de por sí el clima y el aislamiento de la región son suficiente castigo para cualquiera, fuera cual fuera su crimen.

Pero hoy la función de Kourou es muy distinta; hoy los ojos del mundo están puestos sobre Cabo Cañaveral, utilizado por la NASA, y el Puerto Espacial de Kourou, utilizado por la ESA, sedes del proyecto Horus, que busca salvar a la humanidad de El Destructor.

Sabe que deberían descansar un poco antes del lanzamiento, pero quiso repasar por enésima vez todos los planes con el equipo... y así es como había terminado metido en la sala de controles hasta la madrugada. Pero ahora, después de pasar un par de horas recostado, con la vista fija en el techo de su habitación, y del refrescante baño con agua fría, se siente un poco más animado; un buen desayuno en compañía de Philippe Beaumont y Gisela Köhler, con quienes acordó reunirse en el lobby de la Casa de la Humanidad, residencia construida específicamente para albergar al personal del proyecto.

–Deniss... te ves terrible –le dice el calvo y moreno doctor Beaumont en cuanto lo ve.

–Lo sé, Philippe... dormí muy poco anoche.

Miente... en realidad no durmió nada, pero sabe que sus compañeros tienen muchas cosas de las cuales preocuparse y no quiere una más de esas preocupaciones.

–Tienes que descansar un poco, amigo –le dice la rubia doctora Köhler mientras pone una mano en su hombro–; nos esperan días de mucho trabajo.

–Lo sé, amiga... hoy me tomaré las cosas con más calma.

Ella sonrío y, colgándose de su brazo, hace que caminen rumbo a la cafetería ubicada al final del pasillo que corre entre los dos edificios de la

residencia.

La cafetería, una gran sala rectangular de techo abovedado y amplios ventanales, con mesas rectangulares para seis comensales, se encuentra llena a aquella hora de técnicos, científicos, militares y burócratas; parecía la atestada cafetería de una escuela secundaria. Tras pasar por la larga barra de servicio y servirse un abundante desayuno, se encaminan hacia una mesa en la esquina más lejana del salón.

–Te ves animado, amigo Phillipe. Incluso parece disfrutar el pesado desayuno y el rancio café de los que tanto te has quejado los pasados meses.

–Estoy emocionado, Deniss... aunque no esté bien que lo diga. Me siento optimista.

–¿A pesar de las miles de cosas que pueden salir mal?

–A pesar de todo ello. Lo que hemos conseguido en estos años es uno de los más grandes logros de la ciencia y la humanidad. Tienes que relajarte, amigo.

–Phillipe tiene razón, Deniss –dice la doctora Köhler–; ha sido una carrera contra el reloj, pero hemos tenido a los mejores científicos y técnicos del mundo, decenas de gobiernos y empresas han colaborado... y ahora solo debemos esperar, mañana empezará el trabajo verdaderamente importante.

Durante unos segundos el profesor Domecq duda; no sabe si el optimismo de sus amigos es sincero o sólo alguna forma de negación... pero, conociendo la naturaleza analítica de la doctora Köhler, se decide por la primera opción y con ella consigue experimentar una deliciosa sensación de alivio.

No puede negar que está cansado, que ha sido casi una década de pesado trabajo. Sólo vencer la burocracia requirió un gran esfuerzo; más de dos años se habían perdido en medio de áridas discusiones políticas hasta que las grandes potencias comprendieron que era necesario dejar de lado todas las diferencias, crear una coalición y destinar cuantos fondos fueran necesarios para evitar la destrucción de la humanidad.

Después vinieron los pesados trabajos, la insufrible presión del poco tiempo con que contaban, la difícil coordinación con decenas de equipos y empresas alrededor del mundo; todos los demás planes fueron puestos de lado para centrarse en combatir a El Destructor, no sólo los puramente idealistas, como realizar viajes tripulados a Marte, sino también los que

perseguían beneficios económicos, como el de la minería de asteroides.

Sólo lamentaba que el proyecto Don Quijote y después el proyecto Dart no se hubieran pospuesto durante tanto tiempo; ahora tendrían más información, mayor certeza de haber tomado las decisiones correctas y que todo funcionará de la forma que se espera. Le parece increíble cómo la humanidad no toma en serio las amenazas que la acechan hasta que es demasiado tarde, a pesar de las repetidas veces que la historia ha demostrado la importancia de destinar fondos a la investigación para prevenir dichas amenazas.

Ahora no queda sino esperar al lanzamiento y confiar en todas las previsiones que se han tomado.

–Cierto, Gisela –contesta al fin el doctor Domecq–... ya no tiene sentido preocuparnos. Si algo ha logrado este asteroide es unir a la humanidad como ninguna otra cosa pudo hacerlo antes.

–Muy cierto –dice Phillippe, mientras pincha con el tenedor un sobre tostado trozo de tocino–, juntos vamos a evitar que un asteroide nos mate a todos para poder seguir matándonos entre nosotros.

El comentario hace que el profesor Domecq deje de comer y fije una mirada inquisitiva en su amigo. Lo habrá dicho tratando de hacer un chiste... pero el chiste le ha resultado de mal gusto, a pesar de estar acostumbrado al típico humor negro de su amigo. Pero no tiene tiempo de responder nada, la doctora Köhler se le adelanta para decir:

–Amigo Philippe, eso digno del más profundo de los debates filosóficos, pero será en otro momento. Hoy nuestro trabajo consiste en salvar a la humanidad... aunque a veces pareciera que esta no quiere ser salvada.

–Así, sea –puntualiza el doctor Beaumont, mientras brinda alzando su vaso de jugo de naranja–. Ahora terminemos de comer y veamos si hay algo productivo que podamos hacer hoy.

–Yo quiero salir un rato... necesito despejarme –indica el doctor Domecq.

–Denisse, no creo que el General Adams vaya a dejarte salir en este momento.

–No saldré del perímetro, Gisela... aunque me gustaría. Sólo caminaré por allí.

Así, terminando de mordisquear una rodaja de pan, toma el vaso que aún mantiene caliente el rancio café y se levanta para despedirse de sus

amigos.

–Buen provecho, amigos. Los veo mas tarde.

–Hasta pronto, Deniss. Trata de relajarte un poco, ¿sí?

–Trataré, Gisela... trataré.

Y sin más se aleja de ellos para salir de la cafetería y encaminarse a los tropicales jardines de la Casa de la Humanidad.

Tarda un rato en decidirse, pero pronto se encuentra camino del museo, en busca de un lugar con sombra donde pueda sentarse a tomar su café; en la distancia se distingue la silueta de los edificios del aeropuerto. Le hubiera gustado poder caminar por la playa de Kourou y sentir la arena blanca en sus pies desnudos, sentarse a la orilla del mar justo frente a las Islas del Diablo y escuchar las olas romper contra la playa... pero en este momento era imposible salir del perímetro custodiado por los hombres del General Adams.

A sólo unos grados del Ecuador, no muy alejado del canal de Panamá, rodeado por una espesa selva, ubicado en una localidad con reducida cantidad de habitantes, a un tiro de piedra de buenas instalaciones portuarias, con su propio aeropuerto y con instalaciones funcionales para el lanzamiento de cohetes, el Puerto Espacial de Kourou ofrece grandes ventajas para la misión que se les ha encomendado. Pero, adicional a las fuerzas de la Legión Extranjera, que de forma regular custodian la región, la ONU envió un contingente especial a cargo del General Adams y ahora, cuando faltaban menos de veinticuatro horas para el lanzamiento, toda la región de Kourou parece una enorme base militar, con presencia de los cascos azules y legionarios en todas partes.

Se sentó a tomar su café de espaldas a los edificios del museo, mientras el naranja disco del sol se eleva en el horizonte; puede sentir la cálida y salada brisa marina, aunque la vegetación circundante evita que pueda ver el inmenso Atlántico. Allí, mientras el café que sostiene en la mano empieza a enfriarse, piensa en El Destructor, esa roca de trescientos veinticinco metros de largo que los amenaza desde el espacio. Miles de personas involucradas en el proyecto y millones de dólares invertidos, coordinación y cooperación de todos los países del planeta, todas las posibles eventualidades cubiertas... y siempre era posible que algo fallara, él lo sabía bien. Hace treinta años ni siquiera se consideraba que la colisión fuera posible, la probabilidad era de una en millones... pero acá estaban todos, preparándose para desviar a El Destructor de su ruta y evitar un choque contra la tierra.

Descubierto en el 2004 e identificado con el número 99942, el nombre que le dieron representaba muy bien su carácter y demostraba el temor

que despertó desde un inicio: llamado Apofis (nombre griego del dios egipcio Apep, El Destructor). Rápidamente se le ubicó en la escala 4 de Turín, con poca probabilidad de impacto aunque merecedor de atención por parte de los astrónomos; posteriores observaciones redujeron su status a 1 y luego a 0. Sin embargo, los medios siempre ávidos de escándalo y noticias apocalípticas estuvieron al tanto de su paso por la tierra en el 2029, fecha en que se acercó más de lo que habían estimado las primeras observaciones; fue todo un acontecimiento. Pero nada pasó y cuando volvió a acercarse, en el año 2036, se le prestó poca atención; hasta que los astrónomos evaluaron la información posterior a su paso y, unos años después, se hizo público que la colisión para el año 2068 era inevitable... el asteroide había pasado por el "ojo de la cerradura", un breve corredor de cuatrocientos metros, donde la fuerza de gravedad terrestre afectó su órbita y lo puso en ruta para impactar con la Tierra treinta años después.

El proyecto Horus contempla tres planes sucesivos de acción. Primero el módulo Ra, operado por la ESA, de cuyo desarrollo se ha encargado el equipo dirigido por el profesor Demeq, será lanzado desde la Guayana Francesa para acoplarse con el asteroide y, utilizando una serie de propulsores, desviarlo de su actual órbita. No se necesita mucho, sólo un pequeño empujón que corrija rumbo; pero el módulo Ra es experimental, nunca antes se ha conseguido realizar con éxito una operación similar.

La segunda fase del plan, en caso el módulo Ra fracasara o sólo tuviera un éxito parcial, contempla el lanzamiento del módulo Seth, desarrollado por la NASA, desde Cabo Cañaveral; Seth, cuya tecnología se basa en aquella ya puesta a prueba en misiones como la Deep Impact y Ultra, interceptaría el asteroide y trataría de desviarlo colisionando contra él.

La tercera fase, y última línea de defensa real, en caso las anteriores fallaran, consiste en lanzar dos cohetes con cargas atómicas desde la base de Roscosmos en Baikonur, Kazajistán, con apoyo de la CNSA. De todas es la opción menos segura y más experimental, razón por la cual se ha considerado como última opción; la intención, como en los casos anteriores, consiste en desviar la ruta del asteroide, cosa factible si se realiza de forma precisa, en el lugar y momento adecuados... pero un fallo puede resultar en el fraccionamiento del asteroide en una cantidad indeterminada de trozos cuyo desconocido tamaño y trayectorias podrían resultar aún más peligrosos.

Nunca ha sido un hombre de convicciones religiosas, pero no puede evitar pedir a Dios, cualquiera que sea su nombre, para que sus peores predicciones no se hagan realidad.

Entonces piensa en lo que dijo Philippe. Tal vez tenga razón y simplemente no queremos que el asteroide nos quite la oportunidad de seguir matándonos entre nosotros; como prueba de ello los conflictos en

muchas partes del mundo no se han detenido ante la amenaza de una destrucción total... en muchos casos la situación ha empeorado; la recién pasada navidad atestiguó violentas revueltas y saqueos de gran escala en varias partes del mundo, incluso en países que presumen ser "modernos y civilizados".

Pero la misión sigue adelante y el profesor Domecq sabe que su función es tratar de salvar a aquella humanidad que a veces parece no querer ser salvada.